

El país helvético tiene algunas de las mejores estaciones de esquí del mundo y, por ahora, no nota la crisis

SUIZA

esquí
más blanco

MIGUEL ORMAETXEA (LUGANO, SUIZA)

abía mucha nieve en el sur de Suiza en los primeros días del año nuevo, tanta que la eficacia legendaria de los suizos tenía dificultades para mantener limpias algunas de las principales vías de comunicación entre el sur –Lugano y la vía de penetración italiana por Milán– y el centro, con Interlaken, el Oberlan Bernes y El Valais. Pude comprobar personalmente que era bastante difícil encontrar alojamiento en la bella ciudad de los dos lagos el 1 de enero pasado, a pesar de una im-

presionante oferta. El hotel Victoria Jungfrau (www.victoria-jungfrau.ch), con bastante más de un siglo de historia, con sus 227 suites en la calle principal de Interlaken, es aún uno de los emblemas de la

magnífica hostelería suiza. Los trenes de cremallera de la famosa Jungfrauregion marchaban abarrotados de esquiadores y excursionistas. Sólo los glaciares ofrecen unos 200 kilómetros de pistas de esquí y 32 kilómetros de fondo. Hay telesquíes, telecabinas, teleféricos, funiculares... con la asombrosa capacidad de 36.000 personas/hora.

“Por ahora, no hay recesión por aquí”, dicen en alguno de los principales y más lujosos centros suizos. El invierno ha comenzado con

La oferta suiza es difícilmente superable: 7.400 km de pistas marcadas, 2.600 km de senderos bien balizados, 600 pistas de trineo, 40 de snowtubing...



Tren de cremallera de Jungfrauoch que escala a través de un túnel de roca viva.

Fuerza y el fin de año registró llenos totales en numerosos establecimientos. La temporada pasada fue excelente, con un crecimiento del 6,3% en las pernoctaciones de los hoteles suizos. Pero la consultora especializada BAK Basel Economics, pronostica con prudencia una pequeña contracción del 2,4% para este invierno. Los ricos clientes rusos no se han retraído a pesar de la caída del precio de los hidrocarburos y el desplome de la Bolsa de Moscú y son bien visibles en St. Moritz o Gstaad, afirma el corresponsal del IHT.

UN DEPORTE AÚN MUY JOVEN

En unas competiciones deportivas sobre nieve celebradas en Oslo entre caballeros de la alta sociedad se presentó un campesino llamado Sondre Norheim que dejó estupefactos a los presentes ganando de calle todas las carreras. El secreto eran unas tablas de esquí que él mismo había ideado, más estrechas por el medio y sujetas firmemente a la bota. El esquí deportivo es un invento relativamente moderno, de finales del siglo XIX, aunque pinturas rupestres encontradas en Noruega evidencian que se habían utilizado rudimentarios patines y trineos durante más de 4.500 años. Pero el desarrollo y expansión de este deporte se debe al ingenio y visión comercial de los suizos, unidos a los aficionados ingleses. El patinaje sobre hielo como deporte aparece en St. Moritz, Grindelwald y Davos, donde aún se encuentran las mejores pistas naturales del mundo. También la revolución de las estaciones de esquí nace en St. Moritz, Zermatt y Grindelwald, al principio muy limitada por la necesidad de que los esquiadores subieran con todo el equipo auestas por la nieve para disfrutar de unos minutos de bajada. Los ferrocarriles de la región del Junfrau facilitaron en los años 20 y 30 la aparición de una nueva generación de esquiadores que ya no tenían que realizar tan agotadores esfuerzos para deslizarse entre dos pueblos. El primer arrastre se instaló en Davos en 1934 y tardaba 30 segundos en subir a una pista que antes precisaba de media hora de sudoroso ejercicio. Suiza ha logrado la proeza de mantener su liderazgo en los deportes de invierno durante más de un siglo. Claro que muy pocos lugares del mundo ofrecen en una sola estación una acumulación tal de grandes montañas muy accesibles. Saas Fee, por ejemplo, tiene 13 grandiosas cumbres, incluido el Monte Rosa, segundo pico más alto de Europa.



Ferienart Resort & Spa

SAAS FEE, 'La Perla de los Alpes'

Esta estación del Valle del Valais es ahora mismo el centro de moda para deportes de invierno. Su impresionante anfiteatro rocoso, la calidad de su nieve y la rara cualidad suiza de una buena exposición solar durante el invierno la convierten en una oferta excepcional. Situada a una altitud de 1.800 metros, está restringida la circulación rodada, una avanzada medida que se está extendiendo en los más selectos puntos de la Confederación Helvética. Recomendamos el hotel Ferienart Resort & Spa, uno de los mejores de toda Suiza, que es mucho decir. De los precios no hablamos (www.ferienart.ch).



Les Diablerets

GSTAAD o el glamour

La estación de montaña más elegante del Oberland. Un servicio de helicóptero le evita trajinar con la muchedumbre en los accesos. Una red de hoteles, apartamentos y refugios ofrecen una amplia infraestructura. Los remontes le suben hasta los 3.000 del glaciar Les Diablerets.



La mejor excursión de alta montaña de Europa

El Jungfrauoch es la estación de tren más alta de Europa, un auténtico monumento a la ingeniería suiza, que fue capaz en los años 20 de excavar en roca viva con los martillos neumáticos de la época un túnel para dar paso a un tren de cremallera que asciende hasta los 3.475 metros, dominando el glaciar más largo de Europa, el Aletsch. Está situado en la falda del Junfrau (4.158 metros), cerca del Monch y del mítico Eiger. El panorama desde el mirador (13,7 grados bajo cero y viento de 20 kilómetros hora a las 12,00 h del 2 de enero) es sencillamente indescriptible.

Tiene varios restaurantes y un palacio de hielo.

En invierno no es aconsejable llegar con el coche hasta la estación del tren de cremallera, más arriba de Grindelwald, la "ciudad de los glaciares". Se pueden encontrar con demasiada nieve y hielo. Tomar el tren en Interlaken Ost, aunque el precio del billete a la cumbre es terrorífico, primero un tren normal y luego dos de cremallera. Contar cinco horas y media para subir y bajar. En invierno, comenzar a bajar antes de las 15,00 horas para disfrutar con luz del descenso, que en el segundo tramo se hace por una ruta distinta, bellísima, abarrotada de esquiadores. El tiempo arriba se le hará muy corto. Encontrará muchos japoneses en toda época, pues es un destino mítico para los aficionados nipones a pesar de la distancia. Las mesas pegadas a la gran cristalera del restaurante principal, sobre el glaciar y las montañas soleadas bajo un cielo azul brillante, no tienen precio. Es muy conveniente reservar, claro

(www.top-of-europe.com). Para los horarios y precios del tren, consultar

www.jungfrauobahn.ch. En verano se pueden hacer bastantes actividades en el exterior, pero en invierno, la nieve acumulada escamotea las grietas del glaciar y no se puede caminar sin guía y convenientemente encordado (foto superior).

ZERMATT, con el coloso elegante

El símbolo de la montaña suiza es el Cervino (Matterhorn para los suizos), un gigante de 4.478 metros con forma de diente de piedra. Es un idílico pueblo de montaña en el que está



Mont Cervin Palace

totalmente prohibida la circulación de automóviles. Los vehículos motorizados deben dejarse a cinco kilómetros del núcleo. Pero se dispone de 73 trenes de montaña, 230 kilómetros de pistas marcadas y nada menos que 1.134 hoteles y pensiones. Destaca el Mont Cervin Palace que, con más

de 150 años de historia, ha sido totalmente renovado

(www.seilerhotels.ch/montcervinpalace).

St. MORITZ, el balneario ancestral

Ya era famosa en tiempos de los romanos por sus aguas termales y aún sigue siendo el centro de invierno más célebre de Suiza. Tal vez por eso sus precios se disparan con frecuencia. Buena nieve y buen tiempo, por su elevada altitud (1.856 metros). Allí se han celebrado Juegos Olímpicos de Invierno y allí tiene lugar el concurrido Maratón

Internacional de Esquí de Fondo de La Engadina. Se puede escoger entre la tradición del Hotel Carlton, con sus magníficas vistas sobre el lago y las montañas, o el modernísimo Kempinski Gran Hotel Des Bains, abierto en 2002 (www.kempinski-stmoritz.com).



Kempinski Gran Hotel Des Bains